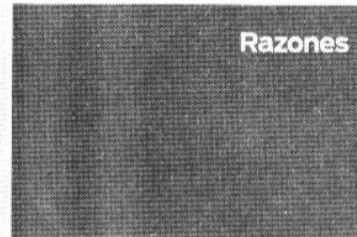




JORGE
FERNÁNDEZ
MENÉNDEZ

www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez



www.mexicoconfidencial.com

Lo que no dijeron en las campañas

En México se ha dado un crecimiento dramático del consumo de drogas en los últimos años, sobre todo entre los muy jóvenes.

En la campaña electoral hubo muy pocos puntos de debate real que hayan trascendido las acusaciones recíprocas entre los partidos, sobre todo en el tema de la seguridad. Pero no han ido más allá ni han abordado los verdaderos desafíos para la sociedad. Incluso en lo relativo a la seguridad se ha obviado algo central: la de los jóvenes y la situación en las escuelas.

Muchos se escandalizaron cuando el presidente **Calderón**, en el día mundial de la lucha contra las drogas, emparentó las adicciones con las convicciones religiosas. Se equivocó el Presidente, pues el tema trasciende y mucho esa perspectiva. Hay jóvenes adictos que creen sinceramente en Dios y los hay ateos, los hay de familias disfuncionales y de otras perfectamente estructuradas, de clases altas y de bajas. Las adicciones hacen un corte transversal a la sociedad y se posicionan en todos los espacios posibles.

El hecho cierto es que cada vez más jóvenes consumen drogas y que ese consumo está relacionado directamente con la violencia y la inseguridad cotidiana que vivimos. Y el epicentro tanto del consumo como de la violencia está en la escuela, sobre todo en las secundarias, donde los narcomenudistas saben que tienen el mejor mercado para desa-

rollarlo en el largo plazo. El más reciente informe de la ONU sobre el consumo de drogas nos dice que 28 millones de personas en el mundo son adictas a las drogas, pero que unos 250 millones las han consumido durante 2008 y que, de ellos, unos 167 millones consumen marihuana, de la que se producen unas 66 mil toneladas al año. ¿Qué tanto éxito tienen los programas de incautación de drogas? El resultado es pobre: con respecto a la marihuana, de las 66 mil toneladas produci-

das, el año pasado se incautaron, en todo el mundo, apenas unas cinco mil toneladas. Más grave aún: cayó la producción y el consumo de marihuana, cocaína y opiáceos, pero aumentó dramáticamente la producción y, sobre todo, el consumo de drogas sintéticas, particularmente entre los jóvenes, con una producción

masiva de metanfetaminas, cristal meth y otras sustancias como la ketamina. Las drogas sintéticas son altamente adictivas, neurológica-

mente muy dañinas y es mucho más difícil identificar su apariencia y consumo tanto entre los jóvenes como para los padres y los maestros.

En México se ha dado un crecimiento dramático del consumo de drogas en los últimos años, sobre todo entre los muy jóvenes. En 2002, según la encuesta nacional de adicciones, había unos 300 mil adictos; para 2008, la encuesta indicó que el número había aumentado a unos 465 mil adictos, es decir que, en seis años, el número se había incrementado 51 por ciento. Y si, en 2002, cerca de tres millones y medio de mexicanos habían consumido drogas alguna vez, en 2006 el número había aumentado a cerca de cuatro millones y medio, o sea que el consumo creció 29 por ciento.

Pero ese no es el mayor problema. El consumo aumenta en pro-

porción directa a la juventud. Hoy, 8% de todos los nacidos entre 1972 y 1982 han usado drogas y su edad de inicio en el consumo está entre los 11 y los 12 años. Y 31% de los nacidos entre 1972 y 1983 han pasado, de



Fecha 03.07.2009	Sección Primera-Nacional	Página 10
----------------------------	------------------------------------	---------------------

la experimentación con las drogas, a la adicción y, de todos ellos, solamente 16% ha ido alguna vez

a un tratamiento contra las adicciones. Y la mayoría se van sin haberse rehabilitado.

Además, existe una relación directa entre consumo de drogas y violencia, en las escuelas secundarias del país. Los números, nada más en el Distrito Federal, según informó la Comisión local de los Derechos Humanos, son de alarma: uno de cada tres jóvenes considera su escuela secundaria como un lugar inseguro y uno de cada tres dice que sus compañeros son peligrosos.

Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), México es el país con el ambiente escolar más violento de todas las naciones que forman parte de esa organización, pues estima que seis de cada diez estudiantes sufren abusos, intimidación y agresiones. En la mitad de las escuelas secundarias del país, los alumnos agreden a los profesores y éstos dicen que la mitad de los estudiantes portan alcohol o drogas. Por otra parte, cuatro de cada

diez estudiantes de secundaria afirman haber sido agredidos por los o los profesores.

Este fenómeno de violencia en las escuelas se denomina acoso escolar o *bullying*. Se trata de una forma de intimidación, de agresiones repetidas e intencionadas que abarcan desde lo sexual a lo psicológico, de la exclusión social a la física, del acoso por internet al de los respectivos hermanos. Esa forma de violencia e intimidación se vale también de la red para su difusión.

Las imágenes de *bullying* que copan la red y se distribuyen masivamente entre los jóvenes por mensajería electrónica son abrumadoras y, en ese contexto, ¿cómo puede alguien asombrarse de que uno de cada diez estudiantes de secundaria consuma drogas y que el porcentaje aumente a uno de cada tres en el bachillerato?, ¿cómo no comprender que, hoy, 40% de nuestros jóvenes en secundaria consideren fácil o muy fácil conseguir drogas en su escuela?, ¿qué hacen ante esto las autoridades?, ¿qué hacen los maestros, qué podemos hacer los padres? Porque la otra cara de este fenómeno es la negación de los padres: nuestros hijos no consumen drogas, no ejer-

cen ni sufren la violencia, todas terminan siendo cosas de chavos en la adolescencia. No es así, el problema se ha generalizado y nadie parece estar haciendo nada para frenarlo: las autoridades dicen que no pueden con él, que necesitan más recursos. ¿Sabe cuánto se destinó del programa de prevención de adicciones en el Distrito Federal para este 2009?: 990 mil pesos. ¿Cuánto recibieron los partidos de subsidio para este año? Tres mil 600 millones de pesos. Usted dirá dónde está puesto el interés de las autoridades y de los políticos.

Uno de cada tres considera su escuela secundaria como un lugar inseguro y uno de cada tres dice que sus compañeros son peligrosos.